

Peregrinos por el Camino de la Esperanza

por C. Francisco Xavier Nguyen Van Thuan.

Pórtico

Hijo querido, por el camino de la esperanza han marchado muchos peregrinos, de toda condición, de todas las edades, de todas las razas, de todas las épocas. Ellos fueron tus predecesores, tus compañeros de ruta. Su vida fue un misterio probado por mil contratiempos; pero en sus corazones se acreció el valor. Sembraron entre lágrimas, cosechan entre cantares

Yo también me he detenido, desalentado, muchas veces pero su ejemplo y su voz, me llenaban de ilusión y de alegría, y afianzaban mis pasos a su lado. Con la ardiente efusión de mi corazón, te contaré el camino de algunos de esos peregrinos que vienen a mi memoria, a los que he conocido y a los que he querido mucho, pues su vida ha marcado mi corazón con huellas imborrables. Escucha su voz estimulante. Mira sus ejemplos iluminadores. Y vivirás día tras día y harás que otros amen: su vida de oración, su vida de trabajo, su vida de abandono, su vida interior, su vida presente, su vida de pobreza con la Eucaristía, con el paraíso. El amor de Dios no desaparece. Pues si tienes a Dios, nada te faltará. Que los más valientes se adelanten y van la Buena Noticia ¡Adelante, gozosamente y con alegría! Al pie de la Cruz, ¡Dios nos espera! Allí se encuentra a todas horas para una cita de amor.

¡Querido peregrino de hoy!, aquí no se te ofrecerán recomendaciones ni consejos ¡Y tampoco pretendo pensar en tu lugar! Aquí sólo encontrarás experiencias de la vida de los santos y santos personajes, peregrinos del camino de la esperanza. Esas gentes han existido. ¡Han vivido realmente! Que total serenidad, en la meditación, puedas encontrar la luz que ilumine tus pasos

CAPITULO I

La partida

1. El padre de los creyentes

Abraham se puso en camino con la esperanza de la tierra prometida. Moisés se puso en camino con la esperanza de salvar a su pueblo de la esclavitud. También Jesús se puso en camino: bajó del cielo con la esperanza de salvar a los hombres (C.E. 4).

Si quieres ponerte en camino, riéte de la opinión del mundo y sus pullas. Los tres magos se pusieron en el camino esperando encontrar a su Salvador, y lo encontraron. Francisco Javier partió con esperanza de salvar almas, y las encontró. María Goretti se puso en marcha para resistir a la tentación, esperando encontrarse con el Señor, y lo encontró (C.E. 7).

Un día, en su ciudad natal de Ur de Caldea, Abraham recibió una orden del cielo: Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo (Gn 12,1-2).

Y se fue. ¿Dónde está la tierra prometida? ¿Cómo llegar a ser padre de un gran pueblo cuando tu mujer es estéril y ya entrada en años? ¡Cuántas preguntas.. que Abraham no se hace ! Y parte hacia lo desconocido, con un fin desconocido.

Cuando tiene un hijo, aquella misma voz le vuelve a ordenar: Toma a tu hijo único, Issac, vete al país de Moria, y ofrécemelo allí en sacrificio (Gn 22,2). Y vuelve a enganchar su asno y monta en él a su hijo. Y salen los dos hacia el sacrificio.

Toda su vida fue una sucesión de pruebas. Y cumplió ciegamente las órdenes, sostenido por esperanza en Dios, dispuesto a seguir su voz en todo tiempo y lugar. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza (Rm 4,18), como padre de todos los creyentes (Rm 4,11).

2. Pasó sobre el cuerpo de sus padres

Avanza por el camino de la esperanza, no te dejes conmovir por el llanto de los tuyos. Como San Pablo: Me esperan cadenas y tribulaciones (Hch 20,23); como Jesús: Subo a Jerusalén para padecer (Mt 16-21) (C.E. 9)

No ceder: que no es orgullo, ni amor propio, ni obstinación. No ceder es amar sin desmayos el propio ideal. (C.E.15).

Carlos Cornay había dejado a su familia para seguir la voz de Dios: ser misionero. Un día, en una estación de ferrocarril cerca de su ciudad, el tren se detuvo. Su familia estaba allí esperándolo. Pero el tren iba a proseguir la marcha. ¿Qué hacer? ¡Era tan corto el tiempo! Los dos ancianos padres se tendieron, sin dudarlo, a lo ancho del camino. Carlos emocionado pero decidido, pasó por encima de sus cuerpos y volvió a subir al tren con el corazón desgarrado. Misionero en Tonkín (Vietnam), fue asesinado por estrangulación en Sontay el 20 de septiembre de 1873, y fue canonizado con otros 116 mártires vietnamitas el 16 de junio de 1988.

3. Un papa en el mar

El Señor te ha puesto en este camino para que te pongas en marcha y des fruto abundante (cf Jn 15,16) (C.E.1).

El secreto de este camino es triple:

Partir: Negarse a sí mismo .

Cumplir con tu deber: Tomar la cruz cada día .

Perseverar: seguir al Maestro (cf Lc 9,23). (C.E. 13)

No cedas nada a la carne. No cedas en nada a la pereza. No cedas en nada al egoísmo. Y no llores negro a lo que es blanco, ni malo a lo que es bueno, ni deshonesto a lo que es honesto. (C.E. 13)

El papa san Clemente I fue famoso por su santidad y por sus muchos escritos, en especial por una carta a los cristianos de Corinto. Convirtió al cristianismo a tantos paganos, que el emperador Trajano, para castigarlo, lo desterró al Quersoneso donde vivía ya como proscritos dos mil cristianos. Y allí, lo mismo que en Roma, prosiguió su actividad con el ejemplo de su valor y de sus virtudes. Y Trajano tuvo que poner fin al asunto haciendo que le ataran al cuello una pesada cadena y lo arrojaran al mar.

4. El Padre Benito subió al monte Phuoc Son

Si lo has dejado todo sin dejarte a ti mismo, todavía no has renunciado a nada, pues no tardarás en volver a coger poco a poco lo que habías tirado (C.E.3).

Aunque hayas dejado tu casa, aunque te hayas alejado de ella mil leguas, si sigues llevando contigo al hombre viejo con todos sus defectos, ¡te habría valido más quedarte en tu casa! (C.E. 5).

Los santos son locos de Dios (cf 1Co 4,10). Los sabios de este mundo no se hacen santos (C.E. 6).

Ponerse en camino es separarse, despojarse, sacrificarse. Así lo entendió el P. Benito, de las Misiones Extranjeras de París. El 15 de agosto de 1918, festividad de la Asunción de la Virgen, como un amigo vietnamita, ofreció a sus hermanos misioneros un banquete en el que no faltó ni la buena comida ni el buen vino. Después del banquete, ese mismo día por la noche, los dos amigos llegaron a la montaña de Phuoc Son (Vietnam), plagada de animales salvajes. Allí pasaron su primera noche de ermitaños para empezar, a partir del día siguiente, un vida nueva. Trabajo de desbroce, silencio, oración, ayuno y abstinencia perpetua. Ese fue el primer espectáculo de la vida trapense en el Vietnam. La austeridad recién estrenada atrajo hacia ellos a un gran número de discípulos. Ese fue el origen de la primera orden contemplativa en el Vietnam: los trapenses de Phuoc Son.

5. Dos misioneros fueron a la muerte

Debes perder para ganar. Morir para vivir. Dejar de encontrar. Los tres magos afrontaron peligros y burlas. Francisco Javier tuvo que soportar la lejanía de los suyos, renunciar a sus bienes, verse privado de su bienestar. María Goretti sacrificó su vida (C.E.8).

Riqueza o pobreza. Reproches o elogios. Gloria o deshonra. Nada de eso tiene importancia cuando uno se ha lanzado por la senda de la alegre esperanza y espera la venida de nuestro Señor Jesucristo. (C.E. 10).

Camina, camina, camina sin cesar, decididamente, sin hacer concesiones. Nadie acompaña al que retrocede. (C.E. 12).

Hace cien años, la Sociedad misionera de Lyon envió a Dahomey (Africa) un primer grupo de diez misioneros. Tres años después, los diez fueron asesinados. Y encontraron otros diez para reemplazarlos. Y cuando uno de

ellos caía, lo relevaba otro desde Francia. Hoy, tras un siglo de trabajo y de esfuerzos, la iglesia de Dahomey está en pleno desarrollo. Y se siente feliz de haber dado a Roma a uno de sus mejores hijos, el cardenal Bernardo Gantin.

6. No mentirse a uno mismo

Yo soy la verdad (Jn 14,6), ¡y no la prensa, la radio o la televisión! ¿Cuál es la verdad? (C.E.14).

Tú dices que todo da igual y estás dispuesto a hacer cualquier clase de componendas.

Entonces, ¿qué camino seguirás? ¿Adorarás a varios dioses? ¿Te adherirás a varias religiones? ¿Te adaptarás a todas las morales y te acomodarás a todas las conciencias? (C.E. 14).

Aceptarás renunciar a tu dinero, a tu posición social, a tu vida, para salvaguardar tu ideal, tu honor, tu fe: Nunca hagas lo contrario, ¡pues lo perderías todo! (C.E.16).

El mandarín Miguel Ho Dinh Hy (1808-1857) era un buen cristiano, fervoroso y caritativo. Era además un funcionario integro y fiel. Acababa de ser promovido al tercer grado mandarín y encargado de la intendencia del palacio real. En 1856, unos compañeros, a los que puso trabas para sus malversaciones, lo denunciaron al rey Tuc Duc como cristiano y, por tanto, como insumiso a los edictos reales. Encarcelado y sometido a crueles torturas, inspiró compasión a sus amigos, que le aconsejaron que hiciera como si renunciase a su religión para recobrar la libertad, con lo que podría volver a practicar su religión. ¡No!, estaba decidido a no mentirse a sí mismo y no quiso ceder a su compasión. Condenado a muerte, fue ejecutado en An Hoa Hue (Vietnam) el 25 de mayo de 1857. Juan Pablo II lo canonizó en 1988.